

Una invitación a inquietarnos

Jugando entre experiencias y reflexiones



Compiladorxs:
Sergio Andrade
Ayelén Branca
Constanza San Pedro



**Proyecto
Filosofar
con Niñxs**

Una invitación a inquietarnos

Jugando entre experiencias y reflexiones

Una invitación a inquietarnos

Jugando entre experiencias y reflexiones

Compilado por:

**Sergio Andrade, Ayelén Branca,
Constanza San Pedro**



Proyecto
Filosofar
con Niñxs

••
Secretaría de
Extensión Área de
Publicaciones

ffyh
Facultad de Filosofía
y Humanidades IUNC



Universidad
Nacional
de Córdoba

Una invitación a inquietarnos. Jugando entre experiencias y reflexiones
/ Sergio Andrade [et. al.]; compilado por Sergio Andrade, Ayelén Branca y
Constanza San Pedro.-1 ed- Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
Facultad de Filosofía y Humanidades, 2021.. 332 p.; 21x14 cm.

ISBN 978-950-33-1654-2

1. Filosofía para Niños. 2. Infancia. I. Andrade, Sergio II. Bompadre, José
María, colab. III. Andrade, Sergio, ed. IV. Branca, Ayelén, ed. V. San Pedro,
Constanza, ed. CDD 190

Área de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y
Humanidades - UNC | Córdoba - Argentina - 1º Edición

Compiladorxs: Sergio Andrade, Ayelén Branca,
Constanza San Pedro.

Autorxs: Sergio Andrade, Ayelén Branca, Constanza San
Pedro, Matías Borrastero, Mariana Cruz, Alejo González,
Magalí Herranz, Julieta Jaimez y Sandra Lario.

Este libro se realizó a partir del subsidio RSPU N° 60-2021
con el aporte de la Escuela de Filosofía y la Secretaría de
Extensión de la FFyH de la UNC.

Agradecemos especialmente a José María Bompadre por su
acompañamiento y colaboración.

Diseño del Logo Filosofar con Niñxs: Nicolás Lepka

Diseño de tapa: Manuel Coll

Diagramación y diseño de interiores: Paz Santos Morón



Esta obra está bajo una Licencia Creative
Commons Atribución-NoComercial-
SinDerivadas 4.0 Internacional.

El mapa (im)posible. Cartografías colectivas en nuestros territorios

Magalí Herranz y Constanza San Pedro

Para trazar caminos, desmenuzar relatos hegemónicos, y generar relatos colectivos desde las subalternidades y las periferias. Para leer el mundo estratégicamente, interpretarlo y construir nuevas territorialidades emancipatorias. Para organizar el ruido informativo en el cual estamos inmersos y movernos hacia un horizonte de objetivos compartidos y de gestión comunitaria. Para brindar panoramas que nos acerquen a una temática, colaborando en desnaturalizar los discursos únicos, develando sus tramas y objetivos, así como los efectos de saber-poder que producen en los cuerpos y las subjetividades.

Necesitamos comunicar.

Necesitamos mapas!

Iconoclastas

Los mapas han sido históricamente una herramienta de dominación. La historia de los mapas se construye como una historia de las guerras y conquistas: conocer el territorio para invadirlo, para elegir los lugares desde los cuales atacar o defenderse. Estudiamos las líneas divisorias, las fronteras y los relieves como datos inamovibles de una realidad que se nos presenta ajena, que no podemos modificar, delineada por quienes saben y se les adjudica esa potestad. Los mapas detentan un saber-poder que parece siempre ajeno.

¿Qué son los mapas y para qué sirven? ¿Quiénes tienen el poder o el saber necesarios para diseñarlos y por qué? ¿Qué podemos hacer nosotrxs con esos mapas? ¿Qué hacen esos mapas con nosotrxs? Estos interrogantes fueron el puntapié inicial de un trabajo que

llevamos adelante a lo largo de todo un año con lxs chicxs del Colegio San José, desde primero hasta 6to grado. En este escrito buscaremos dar cuenta de las motivaciones filosóficas, pero también político-pedagógicas, de ese recorrido y de las particularidades que en él imprimió cada grupo de chicxs. Haremos particular énfasis en dos dimensiones teórico-prácticas que nos guiaron: la idea de mapeo, inspirada en la propuesta de Los Iconoclastas (que retomamos en el próximo apartado) y la de colectivo, dimensión indispensable en el trabajo de mapear. Nos animamos a crear colectivamente, a nombrar nuestra experiencia en los espacios que habitamos, a darle nuevos sentidos a nuestros itinerarios cotidianos. Nos animamos a mapear.

En todo momento, atendemos principalmente a los efectos de poder que tienen dos formas diversas de abordar la investigación sobre los mapas y los modos en que éstos nos vinculan con los territorios. Por un lado, si entendemos que lxs únicxs que pueden simbolizar el espacio, cristalizarlo en una imagen determinada, son especialistas, ajenxs a nuestra cotidianidad y a la de los territorios, entenderemos que hay voces más autorizadas que las nuestras para hablar del suelo que pisamos. Por otro lado, partir de la noción de que cualquier persona o, mejor dicho, cualquier conjunto de personas que se aboque a la tarea de transmitir las características de los espacios que habitan se encuentra autorizadx a hacerlo, podremos convertirnos en protagonistas de esos trazados y hablar en primera persona de las vivencias que cada lugar habilita, sostiene, propone. Como docentes, sostenemos esta última visión, como punto de partida y como apuesta por otras formas de crear y apropiarse del conocimiento. Tradicionalmente nos acercamos a los mapas como a objetos cerrados, construidxs por otrxs, que nos dan una serie de informaciones específicas al respecto de un territorio. Sin embargo, en general, esos mapas no nos permiten conocer qué experiencias

se desarrollan allí, qué sensaciones transitan quienes recorren esos territorios. Tampoco nos es posible aportar a esos mapas desde nuestros saberes e intereses.

En este proyecto buscamos desafiar al objeto mapa como algo dado, problematizando su origen y sentido, pero también animándonos a redescubrir los espacios que habitamos como territorio a ser mapeado. Nos transformaremos en cartógrafoxs, aportando lo particular de nuestra forma de mirar el mundo que nos rodea y transformando esa visión en trazos, palabras que delinean caminos y que hacen que nuestra experiencia del territorio también sea comunicable. La dimensión colectiva del mapeo resulta crucial en el desarrollo de este proyecto, ya que nos encontramos con otrxs en los espacios que habitamos cotidianamente, y son esxs otrxs lxs que enriquecen nuestra experiencia del territorio.

Desde esta clave buscamos aquí compartir una experiencia significativa, donde aprendimos junto a lxs niñxs los caminos secretos de la poesía, el vuelo de las aves, el Cerro Colorado, el mundo imaginario de la literatura, de los cuerpos generizados y el Monte Chaqueño. Se trata de algunas pistas que fueron compartidas y construidas en cada grupo, a modo de invitación para seguir pensándonos como mapeadorxs, como creadorxs de mapas, como territorios sobre los que se habla y se interviene, como clave para transformar(nos). “Necesitamos comunicar. ¡Necesitamos mapas!”.

Mapear

El mapa es una tecnología (además de una moda) que permite que se despliegue o que aparezca a la vista (y a muchos otros sentidos) algo que no está por separado en las percepciones de cada quien; sin embargo, el mapa se construye a partir de ellas, de cada una de esas percepciones. En este sentido se parece al lenguaje: no preexiste más que como

potencia al acto mismo de ponerlo en práctica. Por eso, más que de mapas, es mejor hablar de mapear, del mapeo como actividad. Andar sin mapas es andar más débil. La actividad de mapear es una actividad que construye sentido, en el triple sentido de la palabra: tiene su marca en la sensibilidad, orienta y habilita la comprensión.

Iconoclastas

En la palabra “mapear” se ponen en tensión y diálogo tanto una acción como un objeto. Por un lado, se pone el énfasis en la necesidad de llevar adelante una tarea, un hacer, es decir, la construcción y borramiento de límites, el trazado de los recorridos habituales, lo que pasa en cada espacio que habitamos. Y esto a su vez posee una dimensión productiva sobre el territorio, ya que nunca se trata meramente de la traducción de un espacio a una hoja. Lo que decimos del territorio hace al territorio, lo crea, abre una perspectiva crítica de lo que implica transitarlo a los ojos de otras personas. E invita a seguir incorporando dimensiones.

Por el otro, el objeto mapa como tecnología se pone en discusión. Lxs niñxs conocen mapas, los estudian, los intervienen, los interpretan. Logran reconocer que un mismo territorio puede ser explicado por diferentes mapas: uno sobre sus límites, otros sobre sus relieves y geografías, otros sobre lo que se produce, cultiva, crea en ellos. Descubrimos entonces que un mismo territorio puede ser mirado y dicho de múltiples formas, desde diferentes dimensiones que permiten explicar la complejidad de lo que nos rodea. Hay entonces una multidimensionalidad en el decir de los mapas, sobre lo cual intentamos trabajar.

Cabe entonces preguntarnos: ¿quiénes son las personas más idóneas para hablarnos de un territorio sino las personas que lo habitan cotidianamente? Siempre son otrxs quienes los crean. Otrxs especialistas, otrxs expertxs. Poner en tensión la experticia

es también tarea necesaria para reconocernos como agentes de producción de saber. Sacar el velo de lo sagrado del objeto mapa nos permite comprender y dar cuenta de que estamos habilitadxs, como parte de un espacio, a trazar sus formas, a comunicar nuestra experiencia del mismo.

En palabras de lxs Iconoclastas:

¿Cuáles son los principales requisitos para hacer buenos mapeos?

¡Ningún requisito! Todos tenemos una capacidad de elevarnos sobre el territorio y hacer un mapa. Tú puedes hacerme un mapa de como llegar a tu casa, por ejemplo. Todos tenemos la capacidad de hacer un “vuelo de pájaro” sobre el territorio y a partir de la memoria y del recuerdo empezar a señalizar sobre un mapa qué es lo que pasa en ese espacio. Por eso la gente que vive el territorio, que lo conoce, puede comunicarlo muchísimo más, o sea, no se necesita ningún conocimiento previo, lo que sí se necesita es estar viviendo allí y conocer las problemáticas (Oitenta Mundos, 2015).

Nos interesa trabajar la dimensión del saber desde dos perspectivas. En primer lugar, reconocer a las infancias como poseedoras y productoras de saberes, de experiencias y sensibilidades que deben ser transmitidas. Se trata de un posicionamiento político-pedagógico que implica entender a lxs niñxs como sujetxs que llevan adelante complejos procesos de interpretación y construyen la realidad, a partir de lo cual producen conocimiento que puede ser puesto en juego y tensión con otrxs.

En segundo lugar, jerarquizar la experiencia, las sensaciones y los sentidos como fuentes válidas a partir de las cuales construir conocimientos. Así, las sensaciones que despiertan los recorridos literarios, las experiencias de los viajes escolares, las formas en que circulan las palabras por los cuerpos serán saberes que ellxs han construido y material invaluable para la producción de mapas propios. En este sentido, también definimos nombrar lo que es para ellxs el mapeo. A partir de la lectura de ciertos textos, del análisis

de mapas (aquejlos que son objeto de estudio en ciencias y los producidos por ellxs mismxs y sus compañerxs el año anterior) y del propio ejercicio de mapear, construimos una definición para esta palabra acción/objeto. Al decir de “Lxs Mágicxs y Rockerxs” y “Lxs Creatodo Mágicxs”, de 4to grado (2018), mapear es:

El mapa en acción

Mostrar desde adentro

Tiene que ver con la creatividad, es algo inventado por vos. Si creás no existe, porque sino estarías re-haciendo. A veces podés crear una forma de mostrar algo que existe, o de nombrar algo que existe, pero de una forma que a nadie más se le ocurrió antes.

Crear un mapa de mentira o poético.

Perfeccionamos el mapa en la mente.

Información colectiva: hecho por muchas personas que aportan lo que saben.

Mostrar cosas que pasan en el lugar.

Información para no perderse, contada por gente que conoce el espacio.

Muestra un tema en particular desde otro lugar, desde otra visión.

Construcciones colectivas, hechas por muchas personas.

Transformar(nos en) Mapas

En aquel Imperio, el Arte de la Cartografía logró tal Perfección que el Mapa de una sola Provincia ocupaba toda una Ciudad, y el Mapa del Imperio, toda una Provincia. Con el tiempo, estos Mapas Desmesurados no satisficieron y los Colegios de Cartógrafos levantaron un Mapa del Imperio, que tenía el Tamaño del Imperio y coincidía puntualmente con él. Menos Adictas al Estudio de la Cartografía, las Generaciones Siguientes entendieron que ese dilatado Mapa era Inútil y no sin Impiedad lo entregaron a las Inclemencias del Sol y los Inviernos. En los Desiertos del Oeste perduran despedazadas Ruinas del Mapa, habitadas por Animales y por Mendigos; en todo el País no hay otra reliquia de las Disciplinas Geográficas. Libro cuarto, cap. XLV, Lérida, 1658.

Jorge Luis Borges

Esos mapas que construimos son no solo formas de mirar la realidad, eso que nos rodea, sino también de describirla. Los mapas son entonces una forma de decir a otrxs como vemos un territorio. Existen entonces diferentes tipos de mapas, que frente a un mismo territorio muestran aquella faceta que queremos ver/mostrar. En la escuela nos enseñaron que el mapa político mostraba las divisiones territoriales entre países, provincias y ciudades. Traza líneas imaginarias que delimitan un espacio que en la realidad – si pudiéramos decir semejante cosa– no existe. Los mapas físicos nos muestran relieves, ríos, bosques. Nos muestran la apariencia de los territorios. Las divisiones arbitrarias responden entonces a la necesidad explicativa de un orden de la realidad. ¿Alcanzan los mapas para describir la inmensidad del mundo? ¿Qué cosas podemos guardar en una hoja de papel? ¿Es posible abarcar la experiencia de un territorio en esos trazos?

Borges nos decía que lxs cartógrafxs intentaron hacer un mapa tan parecido a la realidad que terminaron construyendo otra, casi como un espejo. Lo mismo sucede en un capítulo de *Las ciudades invisibles* de Ítalo Calvino. La propia reiteración del problema a través de los años nos señala la incomodidad de nuestra experiencia para ingresar al formato “mapa”. Sin embargo, dicho problema nos llama la atención hacia un tópico filosófico de larga data: ¿es la verdad como correspondencia lo que se pone en juego a la hora de hacer comunicable un mapa/mapeo? Pareciera que esa correspondencia necesaria con la realidad, neutral e impoluta, nos ofrece alguna tipo de garantía sobre el conocimiento, desconociéndose así que las propias líneas que aparecen en los mapas que se adquieren en las librerías esconden siglos de luchas, que los nombres de las capitales fueron puestos allí en lugar de otros que los antecedieron y fueron borrados, que incluso la formación del Estado-nación que

da sentido a la existencia de algunos mapas es producto de procesos de colonización y genocidios. Lejos de desconocer la arbitrariedad histórico-política que se esconden en las formas de representar los territorios, proponemos que nuestro mapa sea una mirada, propia, siempre provisoria e incompleta, atravesada por nuestras experiencias y saberes, por nuestra forma de vincularnos con el mundo. Será problema de otrxs entonces rediscutir el problema de la verdad o la realidad de estos mapas.

¿Qué tienen para decírnos los mapas sobre las realidades? ¿Pueden hablarnos de nuestras realidades? Entendemos entonces que estos objetos/acciones deben mostrar esa mirada, parcial, fragmentaria, subjetiva. Pero no por ello menos valiosa. No se trata de recurrir a la verdad como correspondencia para legitimar nuestros mapeos, nuestro hacer territorio, sino de proponer una interpretación que necesita del aporte de otras perspectivas, experiencias y saberes para dar cuenta así de la complejidad de los entramados que constituyen el espacio.

Si bien no es una idea nueva, entendemos que es de suma importancia que sean lxs niñxs quienes reconozcan su posibilidad de creación, su rol en la producción de conocimiento crítico. En definitiva, la importancia de su voz y su experiencia. Esto implica atender a la dimensión subjetiva y política de la construcción de aquello que decimos que es el mundo, que en ciertas ocasiones tiene la forma de mapa³⁰. Lo novedoso es también que esto sea el lugar desde donde se parte, rompiendo con la presunta idea de neutralidad que se impuso en nombre de quienes detentaban el poder/saber.

³⁰ Una experiencia que desde *Filosofar con Niñxs* se realizó años antes en Nivel Inicial, a partir de sus experiencias con mapas, fue la construcción de "mapas propios". Mapas que se construían a partir de aquello que de algún modo conocían lxs niñxs. Allí nos encontramos con mapas muy particulares donde, en un mismo territorio aparecía Barrio Alberdi y Barcelona (donde se fue a vivir mi tío); entre otros.

Transformar(nos) en Colectivo

El mapa es una estrategia narrativa más que una decisión táctica. El mapa no es sólo información. Instalar el mapeo como práctica, como herramienta crítica, supone una tarea colectiva de reconstrucción del entramado de cada situación, de relevar (más que totalizar) la complejidad de los territorios. Mapear también arma lazo: cuando escuchamos a otro poner en juego sobre el mapa sus recorridos, apuestas, intenciones, nos conectamos con una experiencia de habitar el territorio como espacio común y a la vez siempre singular.

Iconoclastas

Nuestro lugar de enunciación propuesto es lo colectivo. Resulta relevante destacar que no se construye un colectivo a partir de la mera suma de individualidades, sino de poner el foco en lo que emerge en el encuentro con otrxs. Pero no como proceso de homogeneización: se trata más bien de atender a esa especie de sujetx colectivx que surge cuando se produce la apertura de nuestra mirada individual, para ponerla a disposición de algo otro, como un aporte que se fusiona con otros, a partir de cuyo encuentro se generan nuevas síntesis y nuevas preguntas. Nuestra perspectiva singular se conjuga con otras, se transforma y vuelve a cada unx para incitar nuevas reflexiones.

Lo colectivo no pretende entonces homogeneizar las individualidades que lo componen, sino más bien captar la emergencia de lo nuevo frente a la interacción de lxs sujetxs que forman parte de él. De este modo, lo colectivo no podría ser nunca la suma de individualidades. Pero a la vez, las reconoce y no las niega, las integra. Es a partir de esa multiplicidad que existe que se abre la posibilidad de emergencia de lo común. Estar con otrxs, pensar con otrxs, construir con otrxs supone siempre también un desafío. De reconocer lo propio, pero también un ejercicio de escucha de lxs otrxs, de ampliar la mirada y

además de negociar, consensuar, tener la apertura de admitir que la palabra de otrx puede enriquecer nuestro aporte. Un recorrido donde aparecen las tensiones y los desacuerdos propios de todo espacio donde haya lugar para la aparición de la pluralidad.

Por otra parte, los recorridos a los territorios mapeados fueron abordados siempre de manera colectiva. A partir de la lectura de textos, de reconocimiento de los lugares, de reconstrucción de itinerarios y sensaciones que experimentamos, e incluso de las formas en que la dimensión de lo social afecta nuestras prácticas individuales. Supuso un desafío también reconocernos en lo colectivo, lo que implica también construir la noción y significado de lo común. ¿Cómo hacemos para dotar de sentido a esa construcción? ¿Es posible encontrarnos en una producción que no lleva el propio nombre sino la de la sala a la que pertenezco? ¿Qué salto de sentido es necesario para que eso ocurra? En otras palabras, ¿qué se construye en el intercambio que hace que podamos vernos en eso que construimos con otrxs? Estas preguntas no tienen una única respuesta, ni siquiera una serie de instrucciones que podamos seguir para alcanzar la pertenencia y reconocimiento de lo colectivo. Se trata sin duda de un trabajo sostenido y sistemático en la dimensión de las grupalidades, haciendo hincapié en el respeto por la palabra de otrx, de la escucha y la potencia tanto propia como de otrxs. Pero consideramos central el compartir experiencias significativas, transitar momentos de apertura y exposición que sean recibidas con hospitalidad por parte de nuestrxs compañerxs. Para ser parte es necesario sentirse valoradx y valorar a quienes me acompañan.

Habitar es siempre transitar con otrxs, cuyas voces definen la pertenencia a un territorio, los límites y contornos de los cuerpos y los recorridos validados, señalan el peligro y la emoción de cada forma de atravesar y entramarse en el espacio. Esto significa que nunca construimos una mirada de los territorios de manera individual, aunque haya formas singulares de significarlos: estamos en todo

momento habitadxs por otrxs, esxs otrxs que también transitan y construyen el territorio. Así lo colectivo fue también un espacio de construcción compartida, la creación de un escenario común donde pudiéramos construir esa mirada-mapa. La historia que narra cada sala, cada grupo en su mapeo pretendió condensar el recorrido compartido por todxs lxs niñxs de las salas. Es decir, la invitación a mapear con otrxs se hizo a partir de una experiencia común, pero vivida por cada unx de diferente manera.

Transformar(nos en) los Territorios

Durante el 2017 con lxs niñxs de diferentes grados del Colegio San José nos aventuramos a repensar los mapas, qué significan, qué historias nos cuentan, para qué sirven, cómo sería el mundo sin mapas, quiénes los inventaron. A partir de eso, nos animamos a crear nuevos territorios en los espacios que transitamos, en los relatos poéticos, en nuestros cuerpos, en los viajes que compartimos desde otras miradas, en la palabra que traza nuevos caminos. De acuerdo con la apuesta político-pedagógica que mencionamos anteriormente, se trató siempre de una tarea colectiva: mapeamos para construir nuevos sentidos, para transmitir nuestra experiencia, para crear nuevos mundos.

La experiencia de la construcción de mapas supuso que en primer lugar identificáramos qué son, qué nos muestran, como puede leerse más arriba en las palabras de “Lxs Creatodo Mágicxs” y “Lxs Mágicxs y Rockerxs”. A partir de ello es que empezamos a analizar qué otros territorios podíamos construir, de qué otros espacios podíamos y queríamos hablar. Reflexionamos juntxs sobre aquellos que transitamos cotidianamente con nuestrxs compañerxs y lxs seños: los relatos poéticos, los mundos imaginarios, nuestros cuerpos, los viajes que compartimos desde otras miradas, las palabras que trazaron para nosotrxs nuevos caminos.

Así, partimos de una mirada de los territorios que los entiende no como porciones arbitrarias de tierra o de mar, sino como espacios construidos, espacios que habitamos y transformamos. El territorio es entonces no un punto de partida, sino un punto de llegada, que descubrimos en su complejidad al contar con el aporte de lxs compañerxs, construyendo lo que anteriormente caracterizamos como una perspectiva colectiva. Entonces en ese andar juntxs, construimos y creamos nuestros propios territorios. Algunos tendrán una existencia real, otras una existencia imaginaria. Algunos serán productos de reflexiones y otros de la lectura y la imaginación. Todos tendrán la singularidad de quienes los construyen, e incluso a aquellos que nos antecedieron estarán atravesadxs por la mirada y experiencia compartida.

A continuación, compartimos un breve recorrido del proceso de trabajo que llevamos adelante en cada una de las salas, atendiendo a la experiencia común que en ese momento estaban transitando lxs niñxs.

Primer grado: El mundo de María Elena Walsh

¿Qué es imaginar? ¿Cómo se construye un mundo imaginario? ¿Hay algo de ese mundo que se enlace a la vida cotidiana? ¿Cómo habrán nacido lxs personajes de los cuentos de María Elena Walsh?

¿Serán partes de las historias que vivió? ¿Qué personajes, fragmentos de cuentos o canciones, qué locuras nos resultan más divertidas? ¿Cuáles elegiríamos para contarles a otrxs quién era María Elena Walsh y cómo era su mundo?

Con lxs chicxs de la Tribu Salvaje y Lxs Caminantes de Estrellas nos animamos a la aventura de dar forma a la imaginación creando un mapa del mundo de María Elena Walsh. Con la ayuda de nuestro amigo Diógenes –que nos mandaba cartas con preguntas sobre

la vida de la autora–, saboreamos sus palabras, nos conectamos con la emoción de los limericks, recordamos sus canciones, nos divertimos con sus locuras, y, finalmente, plasmamos en este mapa los recorridos de nuestras aventuras compartidas. Este mapa fue construido colectivamente, y nos muestra dos elementos centrales: la producción de María Elena Walsh en forma de dibujos (limericks, locuras, cuentos, canciones, dibujos), y los caminos que nos permiten encontrarnos en ese mapa, hechos de palabras para nombrar las distancias hasta acercarnos.

Segundo grado: El Monte Chaqueño

¿Cómo llegamos a conocer un territorio? ¿Nos podemos acercar a sus texturas, colores, olores, a través de relatos e historias?

¿Quiénes habitan el Monte Chaqueño? ¿Cómo es que habitar ciertos espacios transforman nuestra mirada? ¿Esa mirada puede construir también el espacio?

El recorrido literario de 2do grado nos invitó a recorrer las obras de Gustavo Roldán, en particular aquellas que protagonizan los animales del Monte Chaqueño. A partir de esos relatos descubrimos que el monte era dicho de muchas maneras. Las miradas de la pulga, del sapo y del propio Gustavo Roldán nos mostraban diferentes configuraciones de ese territorio. Nos animamos entonces a ponernos en la piel de cada unx de ellxs, y de mirar con sus ojos ese espacio lleno de aventuras e historias. No podían faltar en esos mapeos lxs animales del monte, el río Bermejo y los árboles que los abrazaban con su sombra. Cada grupo construyó ese mapa, a partir de los retazos de los cuentos de Gustavo Roldán, y aprendimos juntxs que cada territorio es configurado a partir de la propia experiencia, que siempre es colectiva.

Tercer grado: Mundos Poéticos

¿Qué sabemos de Nuestra América? ¿Cómo nos acercamos a sus diferentes geografías? ¿Existe alguna forma de describirla? ¿Entran los territorios en las palabras? ¿Cómo se construye una mirada poética del mundo? ¿Qué nos transmiten lxs poetas con sus palabras? ¿Podemos trazar un mapa que recoja mirada, historias, palabras, poesías, canciones que den cuenta de esos territorios?

Con Lxs Mágicos y Rockeros y Creatodo Mágicxs transitamos un recorrido poético por diferentes autorxs latinoamericanxs. En sus textos, aparecen sus sueños y deseos, su forma de mirar el mundo, y ese mundo que lxs rodeaba. Nos hablan de las geografías de sus lugares, los colores de los paisajes que habitan y la música que cantan sus canciones. De a poquito fuimos imaginando cómo serían esos territorios que caminaron y construyeron, hechos de metáforas poéticas. Nos fuimos acercando así a un mapa de Nuestra América, mapa que Galeano nos enseñó que tiene un sur, y logramos colectivamente incluir en ese mapa poético palabras, canciones, rostros, y pedacitos de tierra.

Cuarto grado: El Cerro Colorado

¿Qué sensaciones quedaron resonando en nuestros cuerpos a la vuelta del Cerro? ¿Qué experiencias nos impactaron, qué aromas se impregnaron en nuestro recuerdo? ¿Qué palabras elegiríamos si quisieramos transmitir eso que vivimos a otras personas que no tuvieron la oportunidad de visitar el Cerro, ni de conocer a Atahualpa? ¿Qué fragmentos de experiencia son transmisibles? ¿Las formas que elegimos para comunicar lo que vivimos, impactan en la posibilidad de compartir la experiencia con otrxs? ¿Qué formas sería necesario hacer

presentes para eso, y con qué palabras podríamos construirlas?

Junto a Lxs Viajerxs nos embarcamos este año en una aventura por caminos llenos de un suave aroma a tierra mojada, que nos llevaron al corazón de la música de Atahualpa. Luego de haber viajado al Cerro Colorado, nos detuvimos a cosechar las palabras que continuaron resonando en lxs chicxs a partir de la experiencia vivida, con la ayuda de un viajero de otros tiempos y otras tierras, Marco Polo. Con las palabras de Atahualpa Yupanqui aun latiendo en su recuerdo, nos animamos a crear otros caminos, hechos de tierra, pasto, estrellas, guitarras y nuevos descubrimientos. Así, construimos colectivamente un mapa siguiendo el formato de los caligramas –frases o poemas que forman el personaje del cual se habla–, donde pudiéramos traer a la vida esas sensaciones experimentadas al conocer la vida y la casa de Atahualpa. Luego lo decoramos al modo de los cadáveres exquisitos, en los cuales alguien escribe dejando a la vista sólo la última palabra para que quien continúe la escritura pueda inspirarse. Del mismo modo, cada grupo aportó una “frase” a la decoración del mapa total, para luego reunirlos en la impactante producción lograda.

Quinto grado: Laguna de Mar Chiquita

*¿Qué significa ser nativx o extranjerx? ¿Quiénes son esas personas? ¿Qué significa migrar? ¿Por qué migra la gente? ¿Qué pasa cuando llega unx inmigrante a otro país, qué creen que sienten? ¿Y cuándo somos nosotrxs, qué sentimos?
¿Qué significa mirar? ¿Qué cosas miramos las personas? ¿Qué cosas miran las aves? Si tuviéramos que reconstruir el recorrido que hicimos por Miramar desde la visión de un ave, ¿qué cosas nos llamarían la atención? ¿por qué? ¿Qué son los símbolos, para qué se usan? ¿Qué símbolos nos*

ayudarían a plasmar en un mapa lo que llama la atención de las aves en Mar Chiquita?

Recorriendo el itinerario de viaje que Lxs Imaginarixs hicieron por Mar Chiquita, nos animamos a ensayar nuevas miradas y nuevos caminos sobre ese territorio que habían conocido. Para ello, nos desnudamos de la visión humana para mirarlo todo de nuevo con los ojos de las aves que migran desde y hacia la Laguna anualmente. En esa aventura, nos preguntamos qué significaba ver y observar, qué cosas nos interesaban a lxs humanxs y qué cosas creíamos que podían llamar la atención de las aves en la Laguna y Miramar. A partir de esas reflexiones, creamos colectivamente un mapa con símbolos que nos cuentan la forma que adquiere el territorio a partir de sus usos, de las sensaciones que puede generar, de los lugares de calma y descanso, así como también de esos otros espacios que dañan a las aves. En este recorrido, fuimos cartógrafxs y poetas, y le dedicamos a La Laguna algunos versos.

Sexto grado: Los cuerpos como territorios

Somos en gran parte, lo que nos piden que seamos.

Lo que nos obligan.

Lo que nos dejan ser.

Una frase dicha al pasar. Un piropo fuera de lugar. Un consejo que dictamina. Una lección.

Los mandatos se van construyendo a lo largo de

nuestras vidas, y nos van construyendo como

personas, nos marcan. Nos dicen lo que se puede y lo

que no. Nos determinan. Nos

pesan. Y aprendemos a vivir según esos mandatos.

Hasta que los ponemos en discusión.

Colectivo Manifiesto

Nuestros cuerpos se transforman según los estereotipos y nos cambian. Nuestros cuerpos, esos que nos dan forma, que nos mueven,

que nos delimitan, que nos hacen visibles. A lo largo del Proyecto de Sexualidad que transitamos en 6to grado, fuimos identificando aquellos mandatos, o normas de género, que existen en el ideario social y que a primera vista no vemos. ¿Cómo nos dicen a las mujeres que tenemos que ser? ¿Cómo nos dicen a los varones que tenemos que ser? Esos imperativos son incorporados a través de diferentes dispositivos y nos construyen. Nuestras prácticas, nuestrxs cuerpxs, nuestrxs movimientos tienen sus marcas. Nos animamos a pensar cómo esos mandatos se imprimen en nuestrxs cuerpxs, cuáles son esas dimensiones (casi) invisibles de lo social que nos conforman como sujetxs. Mapear es construir con otrxs nuevos territorios, dotarlos de sentido. Hicimos de nuestros cuerpos territorios e identificamos en qué partes de esxs cuerpxs hoy nos pesan los mandatos. Lxs cuerpxs como territorios fueron entonces objetos de disputa y construcción de sentidos. Seguiremos pensando cómo transformarlos.

Sobre (nuestros) mapas que fueron posibles

A lo largo del trabajo que llevamos adelante en torno a los mapeos junto a lxs chicxs de todas las salas buscamos detenernos en la experiencia de habitar los territorios con otrxs, de reconocer en la infancia la potencia creadora, el lugar de una palabra cargada de sentidos para interpelar y construir, para transformar el cotidiano común en ocasión de lo colectivo. Pero también en posibilidad de sabernos especialistas a partir de las propias trayectorias. Esto significa que ya no serán personas ajenas a nuestros espacios lxs reconocidxs como idónexs para trazar los recorridos, los límites y fronteras, sino las personas que lo habitamos cotidianamente. Nadie sabe tanto de la experiencia que transitamos como nosotrxs y, por ende, somos nosotrxs quienes formamos y transformamos el territorio a través de los modos en los que nos relacionamos con otrxs y con el espacio.

Las infancias con las que transitamos encuentros de aprendizaje cotidianos se animaron a leer textos de Borges, a lxs Iconoclastas, mapas extraños: incursionaron, en definitiva, en terrenos que no se les reconocen como propios. Identificaron diferencias y similitudes con los mapas que conocían. Colocamos en la superficie las preguntas sobre quiénes pueden hacer mapas y por qué los hacen. Desafiamos ese saber experto para construir el propio. Y desafiamos también la idea de que la producción de conocimiento es individual, al transformarlo en ocasión de encuentro, siempre colectivo.

Pudimos entonces, recuperando nuestras experiencias y trayectorias comunes, y en diálogo permanente con los proyectos y contenidos propios de cada sala construir nuestros propios mapas. Mapas que nos permitieron ya no conocer tierras para invadirlas, sino dar cuenta de lo que sucede en nuestros territorios y las formas de habitarlo. Estos territorios –proprios, imaginarios, reales, poéticos, nestrxs cuerpxs–, fueron delimitados a partir de la tarea colectiva de definir aquello sobre lo cual vamos a decir y de la actividad-objeto que es el mapeo.

Construir mapas supone la construcción de nuevas y propias realidades. A lo largo de esta experiencia habilitamos un nuevo vínculo de saber-poder: a partir de reconocer nuestra posibilidad de construir conocimiento crítico –que se pregunte y que cree territorios-, nos erigimos en especialistas, en sujetxs capaces de comunicar una experiencia valiosa para otrxs, que abre nuevas formas de transitar el territorio.

Referencias bibliográficas

- BANYAI, I. (2017) *Zoom*. México: Fondo de Cultura Económica.
ICONOCLASISTAS (2015) *Manual de mapeo colectivo: recursos cartográficos críticos para procesos territoriales de creación colaborativa*. Buenos Aires: Tinta Limón.

GANDMAN, A. (2005) *Los planos de mi ciudad*. Buenos Aires: Del Eclipse.

LAGO, A. (2003) *Juan Felizario Contento*. México: Fondo de Cultura Económica.

OITENTA MUNDOS (2015) *Iconoclastas, entrevista con Julia Risler y Pablo Osvaldo Ares*, disponible en: <https://medium.com/eco-santos/iconoclastas-dc6a543eedd1>

BORGES, J. L. (1960) “Del rigor de la ciencia”. En Borges, J. L. (2007) *Obras Completas, Vol. II*. Buenos Aires: Emecé.

SCHÜLLER, C. (2011) *Cartografías de la ciudad. Desde la Antigüedad hasta el siglo XX*. China: Pace Des Victoires.